

Caritas in veritate: el desarrollo en la era de la globalización

La presentación en el Vaticano en el mes de julio pasado de la nueva Encíclica social del Papa Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, en medio de la crisis financiera y económica mundial, ha generado una gran repercusión tanto por la larga espera que precedió a su publicación, como por la importancia del tema al que está dedicada y las dramáticas circunstancias contemporáneas a su salida a la luz. En efecto, ya hacía bastante tiempo que se esperaba una gran Encíclica social que analizara los problemas de la economía y de la sociedad a la luz de los impresionantes cambios generados por la globalización en los últimos veinte años. De hecho, la última Encíclica social de Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, publicada en 1991, se había hecho eco ante todo de las lecciones y transformaciones que implicaba el colapso del totalitarismo comunista, pero apenas había vislumbrado los cambios que sobrevendrían en los años sucesivos. Ciertamente, en diversos discursos y mensajes posteriores, tanto el anterior Pontífice como el actualmente reinante, se habían referido a las implicancias que el nuevo escenario de interdependencia global tiene para la comprensión y la orientación correcta de las cuestiones más graves de la vida social. Pero con *Caritas in veritate* se nos ofrece un extenso y rico documento sobre el tema del desarrollo enteramente elaborado desde la perspectiva del fenómeno de la globalidad y, además, justo en el preciso momento en que se produce la crisis más profunda del capitalismo desde 1930.

Benedicto XVI ve al desarrollo, tanto económico como social, como parte de la dinámica mucho más amplia y profunda del desarrollo humano la cual apunta no sólo al despliegue material de la persona, sino a su completa realización afectiva, intelectual y espiritual que se cumple substancialmente a través de su capacidad de relacionarse y establecer vínculos con los otros. Para el Papa –que sigue en esto las ideas centrales de los filósofos personalistas del siglo XX– las actividades económicas y sociales, si son emprendidas buscando el verdadero desarrollo humano, requieren ser interpretadas a la luz de esta estructura intrínsecamente relacional de la persona que apunta al reconocimiento, al diálogo y en definitiva al amor de los seres humanos entre sí. Por otra parte, esta última dinámica relacional del desarrollo se entiende –en términos teológicos cristianos– como un reflejo de la dinámica relacional existente en Dios mismo, el cual, desde su íntimo origen trinitario, se manifiesta como amor de auto-donación y autoentrega (*caritas*), por medio del don de la Creación y sobre todo por el don de su Espíritu que nos llega gracias a la Muerte y Resurrección de su Hijo.

Ahora bien, a criterio del Papa, esta apertura a la relacionalidad y al amor que implica un auténtico desarrollo no puede ser lograda mediante una expresión de deseos espiritualista o de buenas intenciones, sino que exige una comprensión adecuada y exhaustiva de las dinámicas concretas de la vida social y económica. De allí, la idea que enmarca todo el documento: no es posible la caridad si no se apoya en la verdad de cómo son y funcionan las cosas. Por eso también el Papa inserta esta visión filosófico-teológica del desarrollo en la compleja trama de los fenómenos observados e interpretados por las diversas ciencias sociales en las últimas décadas los cuales, a su criterio, no hacen más que confirmar aquella visión desde el punto de vista empírico. En efecto, para Benedicto XVI el fenómeno de la globalización no debe ser interpretado ni desde una postura negativa o fatalista ni desde un triunfalismo tecnocrático –en opinión del Pontífice en sí misma la globalización “no es ni buena ni mala”– sino como

una nueva oportunidad que se ofrece a la humanidad para manifestar su vocación de llegar a ser una única familia de hermanos. De hecho, la profunda modificación de estructuras económicas y sociales a la que asistimos en los últimos años –en el ámbito del Estado, el mercado, la sociedad civil o la empresa– ha generado ciertamente muchos nuevos y dramáticos problemas –especialmente nuevas formas de pobreza, exclusión y desigualdad– pero también ha permitido la caída de antiguas barreras y esquemas que obstaculizaban el despliegue de posibilidades de desarrollo en pueblos y regiones enteras del mundo. En tal sentido *Caritas in veritate* constituye un complejo y sofisticado texto interdisciplinar que apunta a pensar tanto los nuevos problemas como las nuevas oportunidades del desarrollo en el contexto de la globalización, entendida ésta última no como un proceso puramente económico o técnico, sino como un llamado histórico ofrecido por la Providencia a la libertad y responsabilidad de las personas.

El objetivo de esta edición extraordinaria de *Cultura Económica* es presentar algunos de los conceptos y perspectivas centrales que nos ofrece esta nueva Encíclica mediante un conjunto de trabajos de destacados especialistas de diversos países. El número se abre con el artículo del economista Stefano Zamagni de la Universidad de Bologna y colaborador del Papa en la elaboración de la Encíclica –también miembro de nuestro Consejo Internacional– quien se centra en mostrar cómo el documento Pontificio apunta a modificar una visión unívoca y unidireccional de la economía, apuntando a una visión polivalente y relacional de ésta en estrecha relación con las tendencias observables en la sociedad, la política y la cultura contemporáneas. En el mismo sentido va también el artículo del filósofo político argentino Joaquín Migliore, miembro de nuestro Consejo de Redacción e investigador del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, el cual nos muestra cómo la Encíclica apunta a modificar la interpretación convencional de las relaciones Estado-mercado-sociedad civil que ya había comenzado a operarse en *Centesimus Annus* y que el autor ve explicitarse y profundizarse en *Caritas in veritate*. En la misma línea está el trabajo de la especialista en finanzas de la Universidad Católica de Milán, Simona Beretta, en el cual se presenta una lectura a la luz de la Encíclica del sistema financiero internacional y de su crisis que convoca, luego de un estudio analítico y profusamente documentado, a romper esquemas convencionales y a ampliar el horizonte para una praxis financiera más racional y al mismo tiempo más justa. En sintonía con esta perspectiva, el economista francés Jean-Yves Naudet, muestra cómo algunas definiciones presentes en la Encíclica acerca del mercado, la empresa y la ganancia constituyen un mensaje sugestivo del Papa para el “ensanchamiento de la razón” de los economistas.

También abordamos en este número –especialmente en los trabajos de los académicos argentinos Carlos Hoevel, director de *Cultura Económica*, y Luis Zemborain, profesor del Departamento de Economía de la UCA– otra importante temática que Benedicto XVI introduce audazmente en su texto: el principio del don como clave para entender el funcionamiento del mercado, la empresa y la economía en una era global. También publicamos el trabajo de la especialista en desarrollo de la Universidad de Bath, Séverine Deneulin, en el que la autora muestra cómo la visión del desarrollo presentada en la Encíclica presenta un desafío provocador y superador de la ya reconocida visión sobre el mismo tema del Premio Nobel de economía Amartya Sen. Por otra parte, el filósofo de la economía argentino y miembro de nuestro Consejo de Redacción, Ricardo Crespo, introduce el importante tema de la responsabilidad social empresaria también siguiendo la misma línea de amplitud y riqueza interpretativa seguida por el Papa. Finalmente cierra la parte de este número dedicada a este nuevo documento papal, el sociólogo Pedro Morandé de la Universidad Católica de Chile, quien propone una reinterpretación del papel de la tecnología en la globalización, criticando las tentaciones reduccionistas y tecnocráticas, y apelando a la misma amplitud de miras que inspira esta audaz e innovadora Encíclica.

C. H.